

Sobre las dimensiones de la paternidad en la adolescencia

Sobre as dimensões da paternidade na adolescência

On the dimensions of fatherhood in adolescence

Mónica De Martino Bermúdez*

Resumen – El artículo es producto del proyecto *Visibilizando la Paternidad Adolescente en sectores de Pobreza*, financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República. Dicha investigación fue avalada y respaldada por organizaciones públicas y privadas tales como: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES); Aldeas Infantiles S.O.S. y Vida y Educación. El texto dialoga en ese espacio fronterizo entre saberes académicos, saberes técnicos y el saber cotidiano de adolescentes entrevistados. Pretendemos poner en común los resultados de esta investigación, de carácter exploratorio, sobre los sentidos y experiencias de la paternidad en la adolescencia pobre y suburbana. Especialmente desde la ética sexual que rige la vida de los entrevistados, en términos de cómo entienden su virilidad y su vida de pareja. Para ello nos hemos guiado por la intención de elucidar el problema estudiado, en términos de pensar y saber lo que se hace y piensa científicamente.

Palabras claves: paternidad; adolescencia; pobreza; ética sexual.

Resumo – O artigo é produto do projeto *Visibilizando a paternidade na adolescência pobre*, financiado pela Comissão Setorial de Pesquisas Científicas (CSIC) da Universidade da República. Esta pesquisa foi apoiada por organizações públicas e privadas, tais como: Ministério do Desenvolvimento Social (Mides); Aldeias Infantis S.O.S. e Vida e Educação. O texto, portanto, dialoga nesse espaço de fronteira entre o conhecimento acadêmico, o conhecimento técnico e o conhecimento diário dos adolescentes entrevistados. Pretendemos, assim, compartilhar os resultados desta pesquisa, de caráter exploratório, sobre os sentidos e experiências da paternidade na adolescência pobre suburbana, abordando especialmente a ética sexual que rege as vidas dos entrevistados, em termos de como eles entendem sua virilidade e a vida com seu parceira. Para isso, fomos guiados pela intenção de elucidar o problema estudado, em termos de pensar e saber o que é feito e pensado cientificamente.

Palavras-chave: paternidade; adolescência; pobreza; ética sexual.

Abstract – This article is a product of the project *Visibilizing Adolescent Fatherhood in Poverty Sectors*, financed by the Sectoral Commission for

* Asistente Social. Dra. en Ciencias Sociales – Unicamp. Profesora Titular en Régimen de Dedicación Total en Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de la República – Udelar. *Correspondencia:* Constituyente 1502, Piso 4to. Montevideo – Uruguay. CP: 11200. Email: <monica.demartino@cienciassociales.edu.uy>.

Scientific Research (CSIC) of the Universidad de la República in Uruguay. This research was endorsed and supported by public and private organizations such as: Uruguay's Ministry of Social Development (MIDES); Aldeas Infantiles S.O.S., and Vida y Educación. The article bridges the border space between academic knowledge, technical knowledge, and the daily knowledge of the teenagers interviewed. We intend to share the results of this exploratory research about the senses and experiences of fatherhood in poor and suburban adolescence, especially on the sexual ethic that governs the lives of the interviewees, in terms of how they understand their virility and their life as a couple. For this we have been guided by the intention to elucidate the problem studied, in terms of thinking and knowing what is done and think scientifically.

Keywords: fatherhood; adolescence; poverty; sexual ethics.

Introducción¹

Hablar de sexualidad masculina y paternidad es hablar de las representaciones sociales que las predetermina. En palabras de Connell (1987) de aquel orden de género que coloca a nuestra disposición todo un inventario de ideas, representaciones y conductas consideradas, por un orden social determinado, como pertinentes y adecuadas para cada sexo. Órdenes e inventarios son producto de las prácticas políticas y sociales de generaciones precedentes que objetivadas en normas, instituciones, reglas, expectativas, regulan las conductas de hombres y mujeres desde su infancia. El material recogido, parecería indicar que existe una variedad de situaciones en torno a la paternidad a edades tempranas y en entornos de pobreza: aquellos jóvenes que asumen en cierta medida el cuidado o sostén de su hijo/a, familias por vía paterna que lo hacen, ausencia de la figura masculina en todo el proceso. Una variada gama de actitudes frente a la paternidad y una variada gama de identidades masculinas para las cuales esa paternidad cobra significado. Las identidades masculinas “clásicas”, “hegemónicas”, casi “patriarcales”, no son factor de protección a la hora de jugar la partida de la inclusión social. Tales identidades son poco flexibles, esquemáticas y subordinan a la mujer. A lo que se suman las responsabilidades asociadas al hijo/a, si es que son asumidas. Todo ello constituye un cuadro de vulnerabilidad que creemos no ser necesario profundizar. Tal vulnerabilidad que, además “incluye” a ese hijo/a de esa pareja adolescente.

Desde otra perspectiva, fue un proyecto enmarcado en los llamados *gender studies* y/o *men studies*, que constituyen toda una tradición en la bibliografía anglosajona y francesa, especialmente. Pero al respecto, consideramos pertinente realizar algunas precisiones. Los estudios sobre masculinidades, desarrollados a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, registraron una cuestión relevante, levantada en varios espacios de debate sobre género, incluso en aquellos específicamente feministas: la importancia de percibir la diversidad de las voces masculinas (Vale de Al-

¹ El artículo se basa en el informe final de la investigación mencionada en el resumen, elaborado por quien suscribe.

meida, 1995,1996). Connell (1987, 1995), uno de los pioneros en esa tentativa, procuró desarrollar un modelo conceptual que, dando énfasis al carácter político de las relaciones de género, ofreciese herramientas analíticas para expresar esa diversidad. Discutiendo las masculinidades en el marco de una sociología política de los hombres en las relaciones de género, Connell (1995) consideraba, ya a inicios de los noventa, los lugares y las prácticas de los varones en las relaciones de género como objeto de esa sociología. Las revisiones de los estudios sobre masculinidades muestran también la tendencia a identificar masculinidad con hombres, tanto en la bibliografía internacional como en la vernácula, como lo señala globalmente Piscitelli (1998). Estudiar masculinidades o feminidades asociadas a los cuerpos sexuados correspondientes, solamente coloca limitaciones para el análisis desde una perspectiva de género. Los análisis concretos realizados, tanto a nivel nacional como internacional, siguiendo la perspectiva de Connell (1997), muestran ausencias que no se refieren solamente a las masculinidades en sí. Si analizamos minuciosamente la producción nacional consultada (GÜIDA, 2006; GÜIDA et al., 2006) podríamos indicar que ella evidencia, al mismo tiempo, la inexistencia de una problematización equivalente en lo que se refiere a las identidades femeninas. Por ello la necesidad de estudiar nuestro objeto desde una perspectiva de género no dicotómica pero colocando especial interés en los varones y sus prácticas subjetivas en torno a su identidad sexual y al ejercicio de la paternidad.

Estrategia metodológica

Técnicamente la estrategia metodológica se basó en entrevistas en profundidad a varones en contextos de pobreza, cuyas edades oscilaron entre los 14 y 24 años y que fueron padres en su adolescencia. Esta estrategia combinó tales testimonios con la aplicación de entrevistas en profundidad a las mujeres-madres de los/as hijos/as de los varones entrevistados, como forma de superar una mirada dicotómica de género y tratar de comprender las interacciones entre los miembros de la pareja al respecto. Paralelamente se aplicaron entrevistas en profundidad a equipos técnicos y operativos y agentes tecno-políticos de las instituciones que apoyaron el proyecto. El criterio de selección de la muestra teóricamente se basó en lo que Bourdieu ha denominado “competencia”. Indica Bourdieu (1990, p. 57):

se puede aceptar así que son técnicamente competentes los que son socialmente designados como competentes, y basta designar a alguien como competente para imponerle una propensión a adquirir la competencia técnica que funda a su vez la competencia social.

El número de entrevistados se rigió por el principio de saturación, estableciendo un mínimo de 10 adolescentes entrevistados. La identificación

de la muestra se realizó a partir de los dispositivos institucionales que avalaron la investigación y remitió al área suburbana de Montevideo. Es por ello que se seleccionaron, a partir de referentes institucionales, el grupo de adolescentes y jóvenes que se presumió que “tienen algo para decir” (BOURDIEU, 1990, p.57). En total se entrevistaron a diez varones y nueve mujeres. En el presente artículo, cabe aclarar que hacemos referencia al primer objetivo específico de la investigación, que pretendía analizar las formas de ejercicio de la paternidad por parte de varones pobres y las formas que asume su identidad masculina.

Una primera aproximación

Tal vez una distinción en la vivencia de la sexualidad adolescente, además de su carácter inaugural y novedoso, es que oscila entre la infancia y la adultez, entre lo vulnerable y lo fuerte, o como indica Meler (2009b, p. 159) “entre el desamparo infantil y el poder atribuido a los adultos”. Las posturas ante el hijo luego nacido y la paternidad que denominamos “nula” o “fragmentada”, por decirlo de alguna manera, son expresión de la tensión indicada por Meler (2009b). En el contexto reproductivo analizado (adolescencia pobre y suburbana) y de acuerdo a la bibliografía consultada, la paternidad masculina biológicamente entendida, se expresa por una serie de elementos que trataremos de sintetizar a continuación. En primer lugar, cabe destacar que, para los adolescentes, el ejercicio sexual aparece como una práctica alejada del afecto, como expresión de virilidad extrema, como elemento que refuerza la identidad masculina, al confirmar no ser homosexual ni mujer, como ya se ha dicho. Pero el material empírico recogido nos permite pensar que esto no es regla universal. El hijo es, como ya dijimos, medianamente buscado, dentro de relaciones consideradas de *novíos* que poseen cierta historia o tiempo. En la mayoría de las historias que nuestros interlocutores contaron con amabilidad y apertura, el sexo deviene de relaciones más o menos estables y prolongadas, en una percepción del tiempo muy acotada y rápida, por ser simplemente adolescentes. Pero en general los adolescentes hablan de tales relaciones como consolidadas y que permiten invertir no sólo eróticamente a la pareja sino como padres potenciales, también en una situación de tensiones ambiguas. Pues es cierta la preocupación por el desempeño, por el estar a la altura de lo que se espera de un hombre, en fin, una serie de características vinculadas a los padrones sexuales masculinos hegemónicos que hacen que la sexualidad sea, muchas veces, el desempeño de un rol.

Del mismo modo, el hijo entendido como dádiva a la mujer, coloca a la mujer en un lugar simbólico históricamente tradicional: extractora de semen, de energía, aunque no se verbalice (SEIDLER, 1997). Gilmore (1990) indica que el hombre es evaluado por su potencia sexual y su capacidad de

fecundar a la mujer. En situaciones donde el proveer es algo prácticamente vedado, el fecundar, como ya hemos visto, tal vez sea una de las pocas formas de consideración y estima de la figura masculina, en un tramo de edad donde la afirmación personal es sumamente necesaria. Un atributo asociado a la masculinidad biológica y que parece desdibujado en las situaciones a las que pudimos abordar, es que la seducción no aparece como forma de ganar prestigio masculino, sí el hacerse cargo de los hijos, que dotaría a estos adolescentes de hombría, además de su condición masculina (FULLER, 2000c). Del mismo modo, la represión de la afectividad no se percibiría en estos varones jóvenes, especialmente en relación a los hijos con quienes establecen relaciones casi fraternales y casi siempre como una modalidad de juego (FULLER, 2000a, 2000b). Estos atributos asociados a la masculinidad hegemónica parecerían estar atenuados, no porque el repertorio del sistema sexo/género sea diferente, sino por la edad que atraviesan. El ser adolescente tal vez explique más que la clase y el género estas características. No obstante vale la pena recordar la tendencia al control de la mujer, al control de su cuerpo, es decir, dónde está, con quién y cómo está vestida, son tres preguntas frecuentes a través de diversos dispositivos electrónicos. Tal expresión social de la sexualidad masculina dominante expresa también el costo que deben pagar estos varones para dar cuenta de la figura masculina imperante. Su inversión narcisista se agota en mantener y reproducir tal figura. De esto habla Seidler (1997), haciendo referencia a mantener tal masculinidad biológica que sustente el dominio social y por tanto la masculinidad social. Socialmente, este tipo de paternidad biológica – que hace alusión clara ciertas expresiones ideó-interpretativas del ejercicio de la sexualidad – se asume en acciones sociales e interpretaciones sociales. Desde la perspectiva de las adolescentes, ya es conocida su asociación fortísima a las tareas de cuidado, desarrollando fuertes influencias en el ámbito privado, no así en el público donde se encuentran profundamente limitadas en el ejercicio de cualquier tipo de poder o derecho. Es prácticamente nula la participación masculina en tareas de cuidado, siendo más presente cuando la pareja convive. Si bien esto es así, también lo es que los adolescentes encuentran muchas dificultades para sobresalir en el ámbito público. Estrictamente estamos hablando de encontrar y mantener o sostener un trabajo estable y bien remunerado. Paralelamente su influencia en el ámbito doméstico es menor. Esta masculinidad retraída, ese rol de proveedor sumamente diluido expresaría posibles fuentes de frustración a las que debe prestarse atención.

La paternidad en su expresión social posee un elemento que para nosotros amerita ser objeto de reflexión. Ya hemos insistido respecto a la escasa o nula participación de los jóvenes en tareas de cuidado. El domicilio matrilocal no es ajeno a ello: el sentirse ajeno en casa de los suegros, el sentir que debe pedirse permiso, es algo que coarta la iniciativa y espontaneidad. Pero lo que también debe considerarse es la capacidad de estos varones jóvenes o adolescentes para colocar límites a sus hijos, o en otras pa-

labras, desempeñar la función “de corte” introduciendo la norma y ley cultural, en otras palabras, ponemos en duda la capacidad de interdicción paterna. En las entrevistas realizadas, cuando observamos el tipo de vínculo espontáneo de estos adolescentes padres con sus hijos, es un vínculo basado en el juego donde el padre se infantiliza y a la hora de colocar límites se invoca a la autoridad materna. Este punto merecería más atención para poder complejizarlo. Esto habla de una tríada que no es la típica edípica, donde la madre parecería ejercer cierto poder derivado del cuidado, por tanto, del conocimiento del niño o por estar muchas veces sola ante toda responsabilidad, más allá de la convivencia. Seidler (1997) indica que la tríada digamos clásica, o más específicamente, el padre interdicto, es posible cuando los padres son conscientes o rescatan sus propias necesidades. En palabras de Meler (2009a, p. 291): “[...] para limitar la omnipotencia infantil se requiere, de acuerdo a estas posturas, adoptar una posición de rival, donde se percibe al niño como competidor por bienes escasos, tales como el tiempo, el esfuerzo, el descanso o la atención de la madre”.

Que el padre esté mejor dotado para colocar límites es también una construcción ideológica, asociada a su “fuerza”, “menor capacidad para el sacrificio”, etc. Pero lo cierto es que en las situaciones analizadas observamos madres con fuertes tendencias a la “apropiación” del hijo, como fuera reseñado, desempeñando papeles de relevancia y a padres adolescentes absolutamente alejados o que sostienen de la manera que pueden la paternidad y la vida. En tal sentido, y teniendo como base y trasfondo una pobreza límite, nada más alejado que aquel panorama descrito por Freud (1984) con relación al niño como “Su Majestad”. Más se acerca a una experiencia, a un rol instrumental, a un objeto propio y a un mandato asumido y materializado. O a una gran aporía e impostura, respecto a los y las adolescentes, donde el hijo es un certificado de adultez e identidad sexual plena para mujer y hombre. A esto se suma, socialmente, la figura de un padre proveedor frágil, con escasa presencia y una madre que apunta a la apropiación, esto es, asume la impostura de una adultez socialmente obligada cuando ambos padres son y deben ser aún adolescentes como decíamos.

Indagando a Edipo y su presente

Lo que queremos señalar, básicamente dada la extensión del artículo, es ¿dónde se ancla la legalidad de la paternidad de estos adolescentes? También cabe preguntarse ello para las adolescentes, pero por falsa conciencia, parecería que en el caso de las mujeres, es más evidente su papel de madres. Sin pretender agotar el tema, traemos a este diálogo a Tuber (1997, p. 78) que critica las construcciones lacanianas respecto al nombre-del-padre. Nos dice:

Así tenemos por un lado al padre sublime, al gran hombre, al pacificador y por otro, al padre que exige la obediencia ciega a su autoridad y una creencia absoluta incuestionable. En consecuencia, la función paterna no puede transmitir solo el principio de la razón, sin acarrear igualmente la crueldad y la irracionalidad.

Esta concepción del padre simbólico se relaciona con un contexto en el cual el hombre se adueñó simbólicamente del origen materno de la vida. Es el Padre de Edipo (FREUD, 1993) el portador real de la prohibición que impide la unión con el objeto incestuoso (ŽIŽEK, 2001) y que retornará como autoridad simbólica posteriormente en “Tótem y Tabú” (1943). Este padre no es el tercero en juego, el que impide la unión con el objeto incestuoso, por el contrario, es su asesinato el que impide la unión simbólica con la madre, como objeto de deseo. Y ese asesinato, colectivo, debió haber sucedido para pasar del estado animal a un estado social, integrado culturalmente. Mientras en el mito de Edipo alguien mata al padre de manera excepcional, en Tótem y Tabú todos lo hicimos, la Horda lo hizo y ese crimen compartido por todos juega el papel de una base cultural común: El Padre pasa a ser un símbolo, En este padre conviven el padre goce, vivo y sexuado y el padre muerto y símbolo interdictor (FREUD, 1943; ŽIŽEK, 2001).

Posteriormente, en “Moisés y la religión monoteísta”, ambas figuras se sintetizan en Moisés, el hombre que, barriendo con supersticiones, introdujo el monoteísmo y, si se quiere, la idea de un mundo gobernado por un sistema racional único. Pero este Moisés convive con la figura de un Moisés furioso y vengativo si su pueblo lo traiciona. Este Dios vengativo no es el Padre Goce, sino el que introduce la interdicción del incesto, la norma, lo cultural y expulsa todo goce o sexualización. El Padre de “Moisés y las religiones monoteístas” no es el padre de “TÓTEM y Tabú” que imponía la prohibición conociendo el goce, sino que éste Padre prohíbe sin conocerlo y con furia. (FREUD, 2016; ŽIŽEK, 2001).

La familia moderna burguesa, al unificar en su seno las dos funciones paternas (objeto de identificación y, por otra parte, un superó mayúsculo; función de corte y función nutricia, ha generado no solo lo que algunos denominan “crisis de Edipo”, sino también una “crisis de investidura” de las figuras de autoridad (ŽIŽEK, 2001, p. 331). Este proceso histórico que trabaja Freud (DE OLIVEIRA; ARAUJO, 2010) se asocia históricamente con una paternidad y maternidad en la que el origen materno de la vida ha sido expropiado por el padre, a partir del linaje patrilineal. Además, es claro que una madre afectiva, nutricia y un padre que ordena y coloca límites reproduce la división sexual del trabajo industrial y las “esferas” de la producción y reproducción. Sin embargo, por las entrevistas realizadas, parecería que el parentesco y la filiación se ubican matrilinealmente, en estos contextos alejados de la producción y trabajo industrial. El origen materno no es el que se oculta, en estos casos y no sólo en estos, también en el mundo adulto, mientras que el padre adolescente no es un padre interdictor, Norma y

Símbolo. Si bien no tenemos respuestas, debe pensarse cómo se desarrollan las funciones nutricia y de corte en estas parejas adolescentes, inestables y frágiles. Siempre habrá en el contexto familiar alguien que las desempeñe o complemente. Más que la presencia importa que la función se cumpla pero lo cierto es que las condiciones de ejercicio de estas paternidades y maternidades en la adolescencia deban ser pensadas desde otra perspectiva. Por un lado, dentro del contexto histórico general de la pérdida de investidura de las figuras adultas, debemos reconocer las dificultades derivadas de la propia edad (ser adolescente) para construir autoridad. Es especialmente la figura del padre interdictor la que se encuentra en proceso de retiro, con sus límites difusos (ŽIŽEK, 2001). Lo que queremos invocar es que diversos autores hoy colocan en duda la vigencia del Edipo como elemento estructurador del sujeto y/o de la patología (GIL, NUÑEZ, 2002; DE OLIVERA, ARAUJO, 2010). El avance de los derechos de la mujer; las diversas formas de ser familia, la diversidad de padrones culturales a aquellos que Freud observaba, deben ser reconocidos e incluidos en el análisis de la vigencia de la tríada edípica. Heritier (1995) dice que lo verdaderamente prohibido sería el contacto de los cuerpos y la transmisión de flujos de un cuerpo a otro. En la tragedia, el Coro no le dice a Edipo que se relacionó sexualmente con su madre, sino que encontró a su padre en el útero materno. Esto es lo impensable. Si el límite desaparece entramos en el terreno de lo indiscriminado. Y es precisamente en el campo de lo sexual y de las relaciones sexuales y de parentesco, donde adquiere mayor relevancia la diferencia de sexos y generaciones y las funciones paterna y materna, por el lugar que tienen en el psiquismo humano

cuando en cualquier cultura hay un hecho que pone en riesgo la distinción entre lo diferente y lo idéntico, circunstancia en que se borran las categorías, las leyes del espíritu humano, para utilizar los términos de Lévi-Strauss, se produce un punto impensable, que es como si el sujeto cayera en lo indiscriminado, lo no representable, quedando arrojado de la cultura del mundo y perdiera su condición humana (SCHKOLNIK, 2002, p. 178).

¿Qué efectos tendrán todos estos cambios en las generaciones futuras. Creemos que aún no lo sabemos. Tal vez la única seguridad es que diciendo “inconciente” podemos pensar los efectos de lo que escapa a la voluntad y la razón, que nos hace aceptar lo desconocido de nosotros mismos, nos estructura en base al conflicto psíquico y nos constituye en nuestra subjetividad. En este sentido amplio es que abordamos estas familias que no son, en general, las tradicionales nucleares pero las tienen como modelo. Además de conformarlas adolescentes que aún transitan sus búsquedas particulares de identidad, en un contexto adverso, material y subjetivamente.

Sobre las éticas sexuales

Foucault (1986) otorga al ejercicio de la sexualidad la capacidad de constitución de un sujeto libre y ético, a partir del reconocimiento del otro/a, con igualdad de derechos, objeto y sujeto de liberación del self. Si retomamos tal concepción, a nivel teórico el ejercicio de la sexualidad (y de la paternidad/maternidad tal como ha sido explicado), se asocian en un proyecto de constitución del yo que el autor establece de la siguiente manera:

En esta moral de hombres hecha para los hombres, la elaboración de sí como sujeto oral consiste en instaurar de sí a sí mismo una estructura de virilidad: sólo siendo hombre frente a sí mismo podrá controlar y dominar la actividad de hombre que ejerce frente a los demás en la práctica sexual. Aquello que debe tenderse en la justa agonística consigo mismo y en la lucha para dominar los deseos es el punto en que la relación de sí se volverá isomórfica a la relación de dominación, de jerarquía y de autoridad que, a título de hombre y de hombre libre, se pretende establecer sobre los inferiores, y con tal condición de virilidad ‘ética’ es que se podrá, según un modelo de ‘virilidad social’ dar la medida que conviene al ejercicio de la ‘virilidad sexual’. En el uso de sus placeres de varón, es necesario ser viril respecto de uno mismo, como se es masculino en el papel social. La templanza es en su pleno sentido una virtud de hombre. (FOUCAULT, 1986, p. 81).

Esta conformación histórica de la virilidad, que el autor no separa de ciertos atributos de lo que posteriormente Connell (1987) denominaría masculinidad hegemónica, la hemos detectado en aquellas situaciones donde se unen algunos factores: 1. una edad un poco más avanzada de los padres; 2. parejas que conviven de manera más o menos estable; 3. que cuentan con un mínimo espacio propio, por mínimo que sea, para ellos y sus hijos; 4. como obvia derivación de los atributos masculinos de virilidad, los padres y en algunos casos las mamás, poseen trabajos estables, incluso formales, dentro de la precariedad o nivel salarial que caracteriza al conjunto. No es novedoso lo que indicamos, se trata de una sexualidad y paternidad/maternidad ejercidas a partir de aquella ética que denominados de la conyugalidad y que habilita también una ética de la virilidad. Estos entrevistados constituyen un ejercicio de la sexualidad y la paternidad que consideran ético, o sea, consideran necesario que su experiencia sexual y paternal se asocie a estas normas. A saber, dentro del marco de una pareja estable y que convive. Más allá que la vivencia del tiempo adolescente implique que las convivencias y relaciones puede ser a corto plazo, los adolescentes entrevistados se sienten involucrados en una relación conyugal. Son aquellos jóvenes entrevistados, que viven con sus parejas de manera continua y estable, que han sido padres con pocos años más – en torno a los 19 – y que comparten un espacio que otorga un poco más de independencia, los que se acercan a este proceso. Parecería ser que la llegada de los hijos ha

provocado esta conjunción entre virilidad ética, sexual y social, respetuosa de los padrones hegemónicos. Se trata de escenarios un poco más estables, con funciones y roles parentales un poco más definidos o claros, aun dentro de condiciones objetivas de vida sumamente limitadas. Son parejas que poseen un mínimo apoyo familiar material – un terreno, construcción de una pieza, etc. y afectivo. O sea, el mundo adulto, en la figura de familiares, se hizo presente de una manera habilitadora, aunque no exenta de dificultades. Queremos destacar que en estas parejas el hijo no ha sido una dádiva, tampoco un salvador o reparador. Parecería que son hijos corolario de una relación amorosa que se considera ya prolongada dentro de parámetros adolescentes. Son adolescentes que provienen de familias que, aún con dificultades, han mantenido cierta estabilidad en el tiempo, aún cuando la figura paterna no sea el padre biológico exactamente, y en las que existe, más allá de las condiciones de trabajo, una actividad laboral permanente, una trayectoria estable, formal y protegida. En estas parejas la figura del padre, más allá de limitaciones, se acerca a la del “padre legislador”, con apoyaturas funcionales de otras personas con las que convive, en alguno de los casos (FREUD, 1943).

Otras situaciones la componen aquellas parejas para los cuales constituir una pareja y, como corolario, tener un hijo, los ha asentado en la vida, les ha dado un lugar, un espacio afectivo donde ser para sí y para esos otros que poseen gran significación afectiva. Existen una gran inversión e investimento afectivo tanto en la pareja como en el hijo. No se trata del hijo reparador, sino de alcanzar un espacio socio-afectivo que exprese su “yo soy”, “estoy aquí”, etc. Más que la paternidad, la construcción de una familia, como refugio afectivo en un mundo hostil es la tónica de sus deseos y acciones. La paternidad, el hijo, es corolario, pero no elemento fundante de la relación familiar que se establece. La ética que caracteriza a este tipo de paternidad es la de la conyugalidad sobre la de la virilidad. Son padres presentes que en general delegan las tareas de cuidado. La posterior evolución de estas parejas varía: permanecen juntas o se separan, pero destacamos que la llegada del hijo, en estos casos ha sido planificada, luego de un período de noviazgo que estos adolescentes en algún momento consideraron suficiente para consolidar la pareja. En las situaciones analizadas los tiempos varían desde nueve meses a cuatro años, en contextos donde la vivencia del tiempo es voraz. Las formas de familia siempre se asocian, en estas situaciones, a la pareja monógama y conyugal. En general estos padres y madres provienen de familias de origen, de orden nuclear, pero con conflictos vinculares muy importantes, donde en algunos casos los padres han desarrollado figuras delictivas. Las trayectorias laborales son erráticas. Los vínculos amorosos son confusos.

Otro grupo lo constituyen aquellos que, viviendo de manera distante de sus hijos o hijas, problematizan esa situación y sienten el peso de no haber podido superar a un padre ausente y que ha dejado su mella. Son

situaciones claras donde el sentido del hijo es reparador. No tiene condiciones objetivas para desempeñar una paternidad que la conciben desde la autoridad, la cercanía y el traslado de la experiencia. Desarrollan relaciones sumamente conflictivas con la madre de los niños y aparece la figura femenina de la suegra, también como portadora de males posibles. El papel de proveedor es puntual, más allá de los esfuerzos, pero tratan de mantener un vínculo cercano con sus hijos. Son situaciones donde se hace presente la ética de la virilidad en un contexto donde la conyugalidad, también asumida en un momento, no ha podido ser sostenida. Se trata de situaciones donde además se expresa la necesidad de compartir los cuidados, dentro de los límites que implica la separación de la pareja amorosa.

En estas agrupaciones de situaciones, los adolescentes hacen presentes las dos interrogantes fundamentales a la hora de llegar al mundo adulto señaladas por Freud: el amar y el trabajar. Estos adolescentes lo plantean aún desde su condición no adulta y en sus limitadas condiciones materiales de existencia.

Por último tenemos situaciones donde los padres apenas asumen su paternidad como mínimos proveedores, deslindando responsabilidades o llevando adelante acompañamientos puntuales. Son situaciones donde el hijo dádiva se hace presente, por ejemplo, pero reproduciendo la dominación masculina y no el poder negociador de los dos sexos. Son situaciones también donde el hijo es un “accidente” y se da fuera de una relación afectiva y a partir de una sexualidad machista. Son situaciones donde no encontramos una ética de la hombría o virilidad como la hemos entendido hasta ahora. Se trata de una ética masculina hegemónica profundamente poco respetuosa de lo femenino.

Queremos ser claros. No respecto a las situaciones que hemos mapeado. No debemos olvidar que estamos frente a adolescentes que, siendo sujetos de derechos especiales por tal condición, deben asumir responsabilidades del mundo adulto, que además les exigen comportarse como tales, cuando deberían continuar siendo, de alguna manera, adolescentes. Por otra parte, conforman y son modelados por un orden social patriarcal y asumen diferentes aspectos de los inventarios de género de la sociedad uruguaya: subordinación femenina, ser hombre es ser padre, la mujer debe dedicarse a tareas de cuidado y el hombre a ser proveedor y muchos rasgos más que cada lector identificará a partir de sus prácticas socio-políticas y profesionales. Pero lo cierto es que la mujer adolescente madre carga con una mayor soledad y aislamiento. Por último algunas interrogantes que nos planteamos desde esta conjunción biológica, social y ética de la sexualidad y paternidad en la adolescencia.

Parecería que la perspectiva freudiana se hace más presente en aquellas situaciones donde ética de la virilidad y conyugalidad coexisten. Donde las funciones paternas y maternas parecerían estar más claras. Parecería que, aunque de manera frágil, estos jóvenes pueden asumir la figura

del Padre Legislador, del padre tradicional, que se interpone entre la fusión del niño y la madre onnipotente y narcisista a nivel teórico. Hemos observado juegos pero también la colocación de límites cuando interactúan con sus hijos, además de la definición de espacios “adultos” e “infantiles” de manera muy precaria dentro de sus casas también muy precarias. Por tanto, ni la adolescencia ni la pobreza estarían definiendo *per se* la conformación de estas identidades masculinas y conformaciones familiares. Existe un proceso que es profundamente cultural y psicológico, pero que hace a la manutención de un orden social profundamente injusto y sexista, aun dentro de esa ética viril y conyugal.

Desde otra perspectiva, podemos preguntarnos si en aquellas situaciones donde la autoridad paterna se encuentra deteriorada, o se observa la ausencia del padre como cuidador cercano, no podría fomentarse la erotización del vínculo madre-hijo (MELER, 2009a). De alguna manera los técnicos lo aprecian, intelectualmente lo intuyen, pero no logran definir con exactitud: “ese apego extraño”; “en el que todo pasa por el cuerpo”; un vínculo donde la madre es la única gran dadora, ya que ser madre es solo “dar mañas”.

Pensar complejamente desde nuestra perspectiva no es simplemente pensar en la diversidad. Sino también pensar en los contextos socio-históricos a partir de los cuáles han surgido ciertas formas de comprensión de estos temas. Es entender el contexto de construcción y validación de ciertas formas del pensamiento teórico, en otras palabras, asociar la producción teórica a su contexto de génesis. Lo real y la forma como el ser humano lo piensa, la relación entre consciencia y existencia, la consciencia que el humano adquiere de la “cosa”, en sentido filosófico, es lo que nos habilita a pensar en clave de diversidad, complejidad, o, en palabras que consideramos más adecuadas, en clave de totalidad, aunque sea como horizonte posible. Porque como bien indica Sartre (1966) no existe totalidad sin totalizador, aunque si nos apresuramos por las ansias institucionales que nos permean, podemos terminar como totalizadores sin totalidad. No es un juego de palabras, si no ponemos en juego, además de la experticia, la capacidad de comprender y complejizar los temas como pertenecientes a un orden social, no tendremos totalidad. Y si lo hacemos burdamente, remitiéndonos solo a la pobreza como causa única o a la cultura o dinámica del capitalismo sin más – tendencia generalizada en nuestra profesión, seremos totalizadores ineficaces ya que no habremos ni siquiera asomado a los límites de las expresiones fenoménicas de la realidad. Por último y a la luz de Sartre (1966), es interesante pensar, tan sólo como línea de indagación, ¿por qué adolescentes con un “campo de los posibles” tan limitado (es decir, con un elenco de objetivaciones posibles tan escaso) se objetivan especialmente como padres o madres? Su campo instrumental, de elementos materiales y subjetivos para objetivarse en un yo que otorgue identidad y en actividades que otorguen sentido y placer a sus vidas, ya dijimos que es

limitado. Pero tienen su cuerpo, que les permite reproducirse y tener hijos y ser padres o madres y otorgar dádivas. Lo que queremos indicar, a modo de hipótesis, es que quizás vivan su cuerpo de manera instrumental, como forma de objetivarse y encontrar respuesta a las preguntas ¿Quién soy? ¿Qué soy?

Referencias

- BOURDIEU, P. *Sociología y Cultura*. Ciudad de México: Grijalbo, 1990.
- CONNELL, R. *Gender and power*. Society, the person and sexual politics. California: Stanford University Press, 1987.
- _____. La organización social de la masculinidad. In: VALDÉS, T.; OLAVARRÍA J. (Ed.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile, n. 24, 1995.
- DE MARTINO, M. *Visibilizando la paternidad adolescente*. Experiencias y prácticas en la pobreza. Reflexiones socio-políticas desde el Trabajo Social. Montevideo: FCS/DTS/UdelaR, 2017.
- DE OLIVEIRA MOREIRA, J.; ARAÚJO, A. P. B. A castração e seus destinos na construção da paternidade. *Psic. Clin.*, Rio de Janeiro, 22, n.2, 2010.
- FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad*. Tomo II El uso de los placeres. Ciudad de México: Siglo XXI, 1986.
- FREUD, S. *Tótem y Tabú*. Buenos Aires: Editorial Americana, 1943.
- _____. Introducción al narcisismo. In: *Obras completas*, Vol.14. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- _____. El complejo de Edipo. In: *Obras Completas*, Vol.19. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- _____. *Moisés y la religión monoteísta*. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.
- FULLER, N. Conclusiones. In: FULLER, N. (Ed.). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000a.
- _____. Introducción. In: FULLER, N. (Ed.). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000b.
- _____. Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. In: FULLER, N. (Ed.). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000c.
- GIL, D.; NUÑEZ, S. *¿Por qué me has abandonado?* El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal. Montevideo: Trilce, 2002.
- GILMORE, D. *Manhood in the making: cultural concepts of masculinity*. New Haven/London: Yale University Press, 1990.
- GÜIDA, C. *Desafíos para la integración de la perspectiva de género e involucramiento de los varones en los CAIF*. Montevideo: Infamilia, 2006.
- GÜIDA, C. et al. *De paternidades y exclusiones*. El papel de los varones en situación de pobreza extrema. Montevideo: Inau, 2006.

- HERTIER, F. *Del incesto*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1995.
- LASCH, C. *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bello, 1991.
- MELER, I. Los padres. En: BURIN, M, y MELER, I. *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Mujeres Editoras, 2009a.
- _____. La sexualidad Masculina. Un estudio psicoanalítico de género. In: BURIN, M. y MELER, I. *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Mujeres Editoras, 2009b.
- PISCITELLI, A. *The gender of the gift*. Marilyn Strathern. *Cadernos Pagu*, n. 2. 1998
- SARTRE, J. P. *Crítica de la razón dialéctica*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Losada, 1966.
- SCHKOLNIK, F. La función paterna y el lugar de la mujer en la sociedad contemporánea. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, n.96, 2002.
- SEIDLER, V. *Man. Embodying masculinities*. Londres: Sage, 1997.
- TUBER, S. *Figuras del padre*. Valencia: Ediciones Cátedra, 1997.
- VALE DE ALMEIDA, M. *Senhores de si*. Uma interpretação antropológica da masculinidade. Lisboa: Fim de Século, 1995.
- _____. Gênero, masculinidade e poder. *Anuário Antropológico*, n. 5, 1996.
- ŽIŽEK, S. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

DOI: 10.12957/rep.2018.39410

Recebido em 01 de maio de 2018.

Aprovado para publicação em 13 de setembro de 2018.



A Revista Em Pauta: Teoria Social e Realidade Contemporânea está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.